

LIBROS

Veinticinco años en la colmena

«A don José Rodríguez, de Madrid, le tocó un premio de la pedrea en el último sorteo. Los amigos le dicen:

—Ha habido suertecilla, ¿eh?

Don José responde siempre lo mismo, parece que se lo tiene aprendido:

—¡Bah! Ocho cochinos durrejos.

—No, hombre, no explique, que no le vamos a pedir a usted nada».

Don José, sigue narrando Ceta, era escribiente de un Juzgado y acudía todas las tardes al café de doña Rosa, don-



CAMILO JOSÉ CELA

de pedía siempre copita. Doña Rosa le tenía simpatía porque «no era un cursi ni un pobreton de esos de café con leche». Con este pasaje, que elijo al azar en las páginas de *La colmena*, el escritor nos introduce en el clima de la España de los años cuarenta. Cualquiera otro de la novela serviría de ejemplo. Nadie ha contado como Camilo esa España ya un poco lejana, en la cual, sin embargo, está el germen o, podríamos decir, la clave de lo que ha llegado a ser o a dejar de ser este país en nuestros días.

Viene todo esto a cuento de la aparición, reciente todavía, de una edición de bolsillo de *La colmena*, una de las dos o tres mejores novelas de la posguerra española. Aparece esta edición en un momento en que el lector español, en parte quizá por seguir la moda del «revival», pero fundamentalmente en busca de esa clave de su propia historia, vuelve

los ojos hacia aquellos lejanos días.

En la nota que prologaba una de las ediciones, Ceta decía que *La colmena* «es un libro de historia, no una novela», ya que, escribía en otro lugar, «no aspira a ser más —ni menos, ciertamente— que un trozo de vida narrado paso a paso, sin retenciones, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre». «Pero la vida continúa, aun a su pesar, y la historia, como la vida, también sigue cociéndose en el inclemente puchero de la sordidez». *La colmena* es un impresionante documento de la sordidez de aquella España lejana (y sin embargo tan próxima), aquella España de los cafés en que los camareros insultaban por lo bajo a la dueña (jururera, guarra, que te comes el pan de los pobres!) sin atreverse a chistar delante de ella. Los cafés que tenían veladores cuyo mármol procedía de lapidas funerarias cortadas en círculo, de modo que en la parte oculta podían leerse, pasando las yemas de los dedos, al tacto, las inscripciones de las tumbas. Cafés a los que acudían bachilleres del plan del 3, que encontraban trabajo gracias a la vanidosa generosidad de vecinos de mesa dueños de imprentas que se llamaban «El Porvenir». Donde, tarde tras tarde, se sentaban señoritas ajadas y ya sin amante que compraban cigarrillos sueltos al cerillero («Padilla, dame dos tritones, mañana te los pago»), y músicos que habían perdido la guerra y lo único que deseaban era que todo terminara muy pronto. Donde la dueña, por una serie de vagos presentimientos —estamos en 1942—, relacionaban el destino de su café con el destino de la Wehrmacht y amenazaban constantemente con despedir al encargado por rojo. Cuando los intelectuales como Martín Marco, «sin ideas muy claras sobre nada», pero «preocupados por el problema social», eran expulsados por no poder pagar, en cumplimiento de la santa justicia de la dueña, suavizada por la media solidaridad del camarero ejecutor de la sentencia. Una España en la que los señoritos fumaban tabaco rubio y acudían a bares de lujo con Mari Tere y Laurita y otras muchachas que llevaban «el pan colgado del sexo» y donde los cerilleros, al vender un paquete de picadura a sus clientes, tenían que asegurarse que no era de colillas. Era la época en que los poetas se libraban de la detención diciéndoles a los guardias que habían escrito, para la Prensa del Movimien-

to, un artículo titulado «Razones de la permanencia espiritual de Isabel la Católica», pero contra los cuales, de todas formas, se terminaba por publicar un edicto en los periódicos. La época en que Ce-

lestino Ortiz, el propietario del bar de la calle de Narváez, escondía, cuando entraba «la autoridad» a tomarse un chato, el raído ejemplar de «La Aurora» de Nietzsche que le servía de catecismo y libro

de cabecera. En que, por otra parte, los ilustres abogados como don Ibrahim de Ostolaza ensayaban discursos de entrada en la Academia de Jurisprudencia, mientras la madre de Pepe Suárez se colgaba de la viga en el piso de arriba. Y en que doña Montserrat le decía a doña Visitación, «hija, estoy hecha una laica» porque el día antes había faltado a la novena.

Pasaban todas estas cosas y muchas más. La gente estaba dispuesta a ir a pie al Cerro de los Angeles si se curaba su hijita y las muchachas con novio tuberculoso, aconsejadas por celestinas de trastienda, se decidían a hacer «todo lo que usted me mande» por tres mil pesetas. Las muchachas, por otra parte, negaban el beso que el novio les pedía en la oscuridad del cine alegando que podían verles y que no habían traído la barra de labios. Y Pepe «el Astilla» y Julián «la Fotógrafa» eran sorprendidos en furtivos encuentros y



VICENTE QUESADA, "LATINOAMERICA Y EL CAMPESINADO"

Las relaciones entre estructuras agrarias y tipos de gobierno en los países hispanoamericanos están profundamente relacionadas; los intentos de reforma agraria comenzaron hace unos quince años bajo las presiones revolucionarias, pero hasta ahora con escasa sinceridad, de forma que el campesinado sigue estimando la revolución como precisa para salir de su miseria.

(Zero, S. A., Vizcaya. Prólogo de José Luis Rubio.)

FRANÇOIS MASNATA, "PODER BLANCO Y REBELION NEGRA"

Exposición clara y documentada del problema negro en Estados Unidos. Tesis arriesgada: las instituciones son perfectas, pero los individuos son culpables. La democracia ha permitido el paso de la esclavitud a la rebelión. La iniciativa para las soluciones corresponde a los blancos; si ahora ejercen la represión, el autor cree posible pensar que no es un camino definitivo y que terminarán por aceptar la integración.

(Dopex, Barcelona 1970.)

J. MORICHAU-BEAUCHANT, "LA SALUD EN EL MUNDO"

La Medicina tiene dos campos de acción diferentes. En un tercio de la Humanidad privilegiada se trata de la prolongación de la vida humana a base de nuevos descubrimientos, en los otros dos tercios se requiere exclusivamente la supervivencia. La salud de estos países subdesarrollados no dependerá tanto de la difusión de la Medicina como de la transformación social y económica.

(Oikos-Tau, colección "¿Qué sé? número 19, Barcelona 1971.)

GASTON BOUTHOU, "BIOLOGIA SOCIAL"

Autor del término y el concepto de "polemología" (estudio sociológico de la guerra) y de numerosos tratados, Bouthou estudia aquí la dinámica de las sociedades, utilizando la metáfora de comparar un conjunto social a un organismo biológico. Siendo breve, el libro es de gran riqueza.

(Oikos-Tau, colección "¿Qué sé? número 16, Barcelona 1971.)

JOSE MARIA VERGARA, "LA ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO"

El subtítulo es una interrogante: "¿Ciencia o ideología?", y es, por consiguiente, una discusión abierta sobre las técnicas de racionalización de la producción, especialmente las difundidas por la OIT. Su lectura requiere conocimientos previos acerca del tema.

(Ediciones de Bolsillo, Fontanella, Barcelona 1971.)

CLAUDE FREINET, "PARABOLAS PARA UNA PEDAGOGIA POPULAR"

Un "clásico contemporáneo" de la Enseñanza Primaria que pretendió introducir en ella el sentido común, en la dirección de la libertad y del respeto a la personalidad del alumno. Fundamental para padres y educadores. Hay en Francia un "movimiento Freinet" que trata de poner en práctica las ideas de este maestro que comenzó sus observaciones en el mundo rural y que ha adquirido prestigio internacional.

(Ediciones de Bolsillo, Estela, Barcelona 1970.)

se los llevaban conducidos. Señoras sin posibles recibían parejas compuestas por opositores a notarias y señoritas oficialmente decentes, en pisos despedazados que en otro tiempo fueron señoriales. Y los niños de la casa, al ver entrar al señor y a la señora, se ponían muy contentos porque sabían que al otro día comerían caliente.

Esta novela del Madrid terrible, hoy disfrazado de superventa, de biolavante, de canción setenta y uno y de vapor de gasolina, esta novela de la colmena española tiene su historia. Cela la ha contado en las notas a las sucesivas ediciones y en la titulada «Historia incompleta de unas páginas zarandeadas». La colmena, cuya acción transcurre en 1942, fue escrita en 1945. En 1946 fue prohibida su publicación, incluso en edición de lujo (socorrida fórmula editorial para obviar las dificultades de la censura). Apareció, según tengo entendido, algún capítulo suelto en una revista mensual, pero la novela no fue publicada hasta 1951 en Buenos Aires, en la colección de «Grandes Novelistas» de EMECE. El original de esta edición había sido considerablemente trabajado y modificado por Cela desde la primitiva redacción. Posteriormente fue editada por Noguel para México, pero la primera edición para España, aunque la novela circuló por el país antes de esa fecha, no se hizo hasta 1962. Cela aludía a la ajetreada historia de su libro al decir que «tuvo una primera juventud no poco arazosa. Hay criaturas de las que pudiera sospecharse, al verles bullir, que nacen con el inquieto corazón tejido de rabos de lagartija y a las que por las venas, en vez de sangre, parece como correrles una huidiza lágrima de mercurio; lo mejor es dejarlas y esperar a que se paren solas, rendidas por el cansancio y el paso del tiempo». Y añade que el libro «en su mocedad no hizo más que darle disgustos a su padre, que soy yo. Cuando los hijos salen atravesados o tarambanas, los padres tendemos —quizá por instinto de defensa— a echarle la culpa a las malas compañías. Mi hijo es bueno —argumentamos a quienes nos hacen la caridad de oírnos—; es cierto que mató a patadas y después desquartizó y tiró a un pozo a un par de viejas que estaban calcetando al sol, pero en el fondo es bueno (...). Antes de juntarse con malas compañías, vamos, cuando andaba por tres o cuatro años, mi hijo era incapaz de matar una mosca».

En su guerra con la censura,

Cela perdió, como él mismo dice, «todas las batallas menos la última». «Sé bien que La colmena es un grito en el desierto; es posible que incluso un grito no demasiado estridente o desgarrador. En este punto, jamás me hice vanas ilusiones. Pero mi conciencia bien tranquila está (...). Escuce darse cuenta que las gentes siguen pensando que la literatura, como el violín, por ejemplo, es un entretenimiento que, bien mirado, no hace daño a nadie. Y esta es una de las quebras de la literatura».

Han pasado los años y ahora aparece La colmena en edición de bolsillo, fresca como recién escrita, con esos ciento sesenta personajes que la pueblan y nos relatan tantas cosas de los comienzos de nuestra historia personal. Es una pena que en esta edición de bolsillo no se hayan podido incluir las notas que Cela escribió a las anteriores ediciones. Transcribo unos párrafos de la que prologa la cuarta (1962):

«Seguimos en las mismas inútiles resignaciones, los mismos dulces paisajes que tanto sirven para un roto como para un descosido. Es grave confundir la anestesia con la esperanza; también lo es tomar el noble rábano de la paciencia por las ruines hojas —lacias, ajadas, trémulas— de la renunciación (...). Sobre los zurrados cueros de mis títeres (...) han caído no cinco, sino veinte lentos, desgollados, monótonos años (...), pero la colmena sigue bullendo, pese a todo, en adoración y pismo de lo que ni entiendo ni le va. Unas insignias (el collar del perro que no cambia) han sido arrumbadas por las otras, y los usos de mis pobres conejos domésticos (que son unos pobres conejos domésticos que, a lo que se ve, sólo aspiran a ir tirandillo) se fueron acoplando, dóciles y casi suplicantes, al último chinchín que les soñó (¡qué ilusión mandar a la plaza todos los días!) en las orejas». ■ L. CARANDELL.

Un señorito andaluz llamado Fausto

Tras el éxito de «Pepita Jiménez», Juan Valera dio a conocer, hace ya casi un siglo, «Las ilusiones del doctor Faustino», cuya reedición se nos ofrece ahora (1). En su día —octubre de 1874 a junio de 1875, pues fue publicada por entregas en la «Revista de España», esta reducción doméstica del mito de Fausto fue mal acogida críticamente, excepto por Clarín, quien insistió en la «profundidad psicológica del relato

los LIBROS DE ABRIL en SEIX BARRAL

BIBLIOTECA BREVE

MAX AUB, <i>Vida y obra de Luis Álvarez Petreña.</i>	130
NOAM CHOMSKY, <i>El lenguaje y el entendimiento.</i>	120
ANTONIS SAMARAKIS, <i>El fallo.</i>	140
CLAUDE SIMON, <i>Historia.</i>	175
MONIQUE WITTIG, <i>Las guerrilleras.</i>	100

NUEVA NARRATIVA HISPÁNICA

JOSÉ DONOSO, <i>Cuentos.</i> (Prólogo de Ana María Moix)	145
ANTONIO RABINAD, <i>Los contactos furtivos.</i>	125
MERCEDES VALDIVIESO, <i>Las noches y un día.</i>	135

BIBLIOTECA BREVE DE BOLSILLO

HENRY JAMES, <i>Las bostonianas.</i>	100
SERGIO PITOL, <i>Infierno de todos.</i>	50
MARQUÉS DE SADE, <i>La marquesa de Gange.</i>	75

BIBLIOTECA VÍCTOR SEIX

NOAM CHOMSKY, <i>La lingüística cartesiana.</i>	125
---	-----

reediciones recientes

JULIO CORTÁZAR, <i>Ceremonias.</i> (3.ª ed.)	130
JOSÉ DONOSO, <i>Coronación.</i> (3.ª ed.)	110
JUAN GARCÍA HORTELANO, <i>Tormenta de verano.</i> (4.ª ed.)	130
JUAN GOYTISOLO, <i>Campes de Nijar.</i> (4.ª ed.)	80
ERNEST HEMINGWAY, <i>París era una fiesta.</i> (3.ª ed.)	125
VICENTE LEÑERO, <i>Los albañiles.</i> (4.ª ed.)	130
LUIS MARTÍN SANTOS, <i>Tiempo de silencio.</i> (7.ª ed.)	130
PEDRO SALINAS, <i>La responsabilidad del escritor.</i> (3.ª ed.)	100

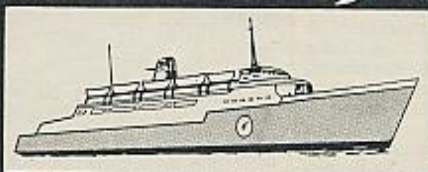
EDITORIAL SEIX BARRAL, S.A.

Provenza, 219. Barcelona, 8.



¡ BUENOS DIAS, AMIGO!

Me llamo Canguro y soy el único que puede llevarle a Italia (a Vd. y a su coche) por la autopista sobre el mar



- Salidas de Barcelona: martes, jueves y sábados a las 17 h.
- Salidas de Génova: lunes, miércoles y viernes a las 13 h.

a bordo de los modernísimos transbordadores CANGURO.

- El medio más cómodo y económico para viajar a Italia.
- Aire acondicionado en todo el buque.
- Restaurante/"self service"/ 2 bares/cine/TV/Boutique-Bazar.
- Pasajeros con o sin coche
- Precios desde 1.130,- ptas.
- Bonificación por ida y vuelta.
- Descuentos para grupos. Autopullman gratis.

Información en las oficinas de YBARRA o sus AGENTES y en todas las AGENCIAS DE VIAJES.

CANGURO
IBERIA, S.p.A.

